

Formación para el compromiso

Desde que recibí la invitación para escribir este texto me vino a una idea en la cabeza. Voy a colocarla aquí para poder escribir el texto con mayor libertad. La idea no es mía sino de Rubem Alves, teólogo y Psicoanalista brasileño.

He tomado como referencia el texto – “Ovelhas e Cabritos”¹, donde el autor nos invita a jugar con las palabras. Afirma que “los textos sagrados tratan a las ovejas como a unas pobrecitas, tan sin experiencia que cuando ven al lobo, por no poseer un Partido de Ovejas (PO) que les dé una palabra de orden, ellas salen corriendo cada una hacía una dirección. El pecado de las ovejas es una tontería. Al estar solas están perdidas. Al estar juntas es ejemplo de unidad sería buen partido para ganar las elecciones”.

El autor nos alerta para que no exageremos en la metáfora y nos pregunta: ¿Por qué el pastor cuida de las ovejas? Él cuida de las ovejas por amor, sin embargo también porque en la vida real ellas le dan dividendos: buena lana, carne para un asado d cuando en vez, conforme nos narra el profeta Natanael (2 Samuel).

Rubem continua diciendo: “el pastor bueno es aquel que transforma los cabritos monteses en ovejas. Los atrae para los apriscos de nuestra Iglesia donde solo hay buenos pensamientos, buenas palabras y buenas acciones, porque los pastores conocedores de lo que es bueno cuidan para que nada de diferente les acontezca”. Y él pregunta: “¿Haréis todo lo que vuestro pastor mandéis?”. – pregunta al Papa, a los obispos, padres. Pastores... “Haremos todo, haremos todo...” – responde el coro.

Rubem Alves afirma que su pensamiento fue poseído por el espíritu de los cabritos monteses, que no aceptan ser conducidos en rebaños y suben al alto de las montañas y precipicios y de allí contemplan las maravillas del mundo, donde el Aire es más frío Están más cerca de las nubes y de las águilas, el silencio es grande y por allí no han de aventurar aquellos que tienen miedo de los lobos y de las alturas. El propio lobo tiene miedo de las alturas. Quizás sea ese nuestro desafío, transformar a las ovejas en valerosos y emprendedores cabritos montañeses.

Sin embargo, eso tiene ventajas y desventajas. Ovejas tan dóciles brindan lana, carne y muchas otras cosas que los cabritos no producen. Además esos no se dejan aprisionar fácilmente, sino que al contrario huyen muy temprano a lugares inaccesibles. ¿Qué pastor se arriesgaría a ir en busca de un cabrito en los peñascos para hacer un asado?

Delante del desafío de escribir una reflexión sobre la información para el compromiso de la juventud, he reflexionado sobre cada detalle del texto de Rubem Alves. Pienso que nuestra misión como educadores de la juventud está más cerca de la tarea de los pastores de cabritos que la de ovejas. Es necesario que busquemos nuevas respuestas a los nuevos tiempos, donde la comunicación es muy rápida, los colores y las imágenes tienen una predominancia sobre lo escrito y se cuida mucho más el cuerpo, etc. ¡Quizás halla que seguir trillas, escaladas, precipicios y panoramas en el lugar de establo, pasto y seguridad! Según Rubem Alves las escaladas y todas esas cosas no asustan el cuerpo y el alma, porque están más próximas de Dios.

¹ Alves R., Oielias e cabritos, Texto preparado para la Semana de Actualización teológica, 1994

La primera pregunta a ser hecha a todos los que Acompañan a los jóvenes y a los grupos es ¿Cuál es el motivo de nuestra elección? Solucionar esta cuestión no es una tarea fácil porque la respuesta, es existencial. Nuestro pasaje en la tierra es rápido y nuestras decisiones siempre misteriosas. Eso significa decir que nuestra explicación (vida) no agotará el asunto.

Nuestras elecciones deberían llevar a nuestra realización y felicidad – razón última de la existencia humana. Lo que nos consuela es la certeza de que la opción fundamental es de Dios. Es él quien elige, no por nuestras cualidades ó méritos, más por su amor. “No son ustedes, los que eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero (...) Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros” (Jn. 15 -16a, 17). Amar es nuestro compromiso con la juventud.

Una cuestión que tenemos que identificar son las causas del fracaso y de los aciertos de la formación que ofrecemos, para percibir de modo objetivo las trillas y escaladas que presentamos a los jóvenes de hoy, para que puedan tornarse “cabritos monteses” y así vivir la aventura de “estar en lo alto”

1. La encrucijada metodológica

En el trabajo con la juventud, generalmente se parte de dos modelos metodológicos distintos: uno que valora los resultados finales y otro centrado en el proceso grupal. La elección cabe a los educadores. Esto dependerá de sus opciones pedagógicas y de la respuesta sincera y razones verdaderas por las cuales se trabaja con la juventud. Hemos de considerar que ambos modelos se existen en la realidad y son asumidos por los educadores de forma consciente o no.

1.1. Grupo de resultados

Los educadores acostumbrados con esta metodología parten de un presupuesto final, es decir, de los objetivos que quieren alcanzar. Formar jóvenes cristianos comprometidos con el proyecto de Jesucristo y con la construcción del pleno ejercicio de la ciudadanía. Así mismo quieren a los jóvenes, integrados consigo mismo, con el otro, con la naturaleza y con Dios. En el momento que inician su práctica pedagógica, ya tienen esto como base.

Se toma el grupo como sí los miembros ya estuvieran integrados. Los procesos de construcción de grupo, por tanto, no son considerados y casi siempre no llega a constituir un grupo. Permanece un aglomerado de personas²

1.2. Grupo de procesos

Esa metodología considera la realidad como principio metodológico orientador. La formación ha de considerar el ambiente en que el joven está inserto. ¿Qué significa so desde mi punto de vista? El educador(a) hace un reconocimiento de todas las condiciones que los jóvenes posean y que

² El hecho de reunir periódicamente (o semanalmente) de 10 a 20 jóvenes, no significa que exista un grupo o un proceso, que favorezca el crecimiento del joven en la fe y sus opciones. Es la dinámica interna y no actividades o “dinámicas” los que nos dirá s hay o no un proceso de grupo.

Un grupo no nace listo, ni por lo mismo nace “grupo”. Como la persona humana, necesita ser preparado y “convocado” a la vida. P. Florisvaldo – S. Orlando, CP, El proceso de formación en grupo, editorial Fuente de Vida, Bahía.

favorezcan la construcción del grupo. En este caso el punto de partida jamás será la “nada”, porque hay en los jóvenes un deseo de vida que pulsa y que lleva a buscar algo más que lo común. Jóvenes que buscan participar, siempre traen valores esenciales en los campos social y personal, sea desde la indignación contra la miseria, la destrucción de la naturaleza, el analfabetismo, etc. Y, por otro lado, hay también el deseo de encontrar el otro para disminuir el aislamiento propio de la fase de crecimiento, para comprender los cambios que ocurren en su cuerpo y para firmar las opciones vocacionales.

La voluntad de hacer algo para tomar el mundo mejor, en el fondo, ya revela una espiritualidad. Esos deseos traídos por los jóvenes son señales que deben ser leídas por el educador(a) como búsqueda de algo que llene su vacío mayor, como los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35) que caminaban con el Resucitado sin que lo pudieran reconocerlo. Algo como la ausencia en la presencia o la compañía en la soledad.

2. “Ser o no ser” ¿una pastoral d cabritos?

La gran dificultad de educar es trabajar más allá de sus propios límites, formar profetas capaces de vivir la soledad del desierto y aún anunciar a los otros la Buena Noticia de la llegada del Dios de la Vida. Tomemos como ejemplo el profeta Juan Bautista que se retira de la escena cuando llega el tiempo y afirma que es necesario que él disminuya para que Jesús crezca. El educador que es “más poderoso que yo, y que yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; los bautizará en el espíritu Santo y en el fuego” (Lc. 3, 16)

A lo largo de la historia, el sistema político ha generado diferentes formas de manutención de la hegemonía. Los políticos que ocupan la dirección hacen todo su programa para que el pueblo se quede siempre lejos del poder. Aplican políticas sociales a modo de mantener todas las cabezas bajas, haciendo de la estructura del cuerpo, por el hábito se encorvé. De ese modo se torna imposible mirar más allá de los pies y de lo que está a su vuelta. El culto al mito es ejercido con toda fuerza y todos los recursos técnicos que los medios de comunicación disponen. Con el mejor de los aparatos hacen la propaganda para que todos teman el poder, que permanece concentrado en las manos de aquellos que se juzgan los iluminados. La propaganda ejerce un poder anestésico en las personas y, por tanto aliente con relación a las formas de dominación y de la forma como participan de ella, como dominadas. La interacción de la experiencia y de los contenidos de la vida del joven, posibilitan tornarse un cabrito montes que desee las alturas y rompa las formas de dominación.

Si nos devolvemos un poco en la historia, sería fácil comprender ese raciocinio. Durante el período de la monarquía absoluta los reyes acreditaban que el poder venía directamente de Dios y todos los súbditos y el pueblo en general jamás dudaron de eso. Por largos años, vivieron esto como lo natural. Aquellos que cuestionaban este modelo eran tenidos como fuera de la ley y sufrían alguna forma de punición. Toda la familia se encargaba de enseñar; algunos nacían nobles, otros plebeyos-, algunos eran favorecidos por Dios y otros dependían de terceros para merecer la gracia divina. También la enseñanza era dada solamente a los nobles. La Iglesia, como institución temporal, reproducía todo. Muchas afirmaciones dadas por la cultura (espacio-temporal) nos prenden, a veces, como dogma o verdad incuestionable.

Es fácil mirar hacia dentro y hacia fuera de la historia, para poder encontrar la libertad de ser y vivir la soledad del desierto. El educador(a) que desee formar para el compromiso con la vida, necesita ante todo tomar conciencia de las determinaciones culturales a que está sujeto. Y no

apenas comprender de forma intelectual, más, tomar actitudes nuevas, expresando los valores del Evangelio. La novedad que viene de Dios.

3. Bases evangélicas de la educación para la libertad

Los evangelios, mirados en la perspectiva del proceso educativo, traen indicaciones para la actuación del educador(a). Jesús, antes de iniciar su ministerio hizo parte del movimiento de los “Bautistas”. En esta relación de Jesús con su “maestro” Juan y, después, con sus discípulos, encontramos la base de una educación que favorece la liberación.

Juan Bautista, en la prisión, envía algunos de sus discípulos a Jesús para preguntar: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” (Lc. 7,19). La respuesta de Jesús a su “maestro” Juan es traducida en gestos de buenas noticias a los pobres: “los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres. Y ¡Feliz de aquel para quien yo no sea motivo de escándalo!”

La respuesta de Jesús a Juan tienen criterios claros, hay un cambio de la realidad del pueblo, sus necesidades concretas son atendidas. En nuestra acción pastoral junto a la juventud tenemos que preguntarnos: ¿estamos respondiendo a que necesidades concretas de los jóvenes? ¿Los pobres encuentran en Dios la fuerza y la esperanza de una vida digna?

La encarnación de Jesús nos enseña a romper con las determinaciones culturales. Él nació en un tiempo concreto, en una cultura determinada y nada de esto le impidió anunciar la Buena Noticia del Padre, más allá de las fronteras del judaísmo y del siglo I. Lucas, en el final del capítulo 7, nos cuenta que Jesús y sus discípulos participaban de una cena y el fariseo que lo invitó, se cuestionó preguntándole si Él era o no profeta, porque Jesús había aceptado la unción de una pecadora. Jesús, entonces, contó la parábola de los deudores perdonados, dejando al final el juicio en las manos de aquel que lo cuestionó. La conclusión a que el fariseo llegó es la esencia de anuncio cristiano: el único método válido es el amor.

Jesús educa para la libertad, a través de su postura frente a las necesidades del pueblo y de su compromiso de anuncio de la Buena Noticia para aquellos que buscaban la liberación. Ninguna determinación cultural ha impedido la concreción de su proyecto.

La formación de los discípulos tenía una opción pedagógica clara. En la construcción de su grupo, Jesús encuentra los límites y los valores de cada uno de los elegidos. Pedro por ejemplo habla lo que venía al corazón – frágil, miedoso, fiel, cuestionador. Judas que debía ser un entendido en economía, apresurado en ver luego la revolución del pueblo; las mujeres, fieles hasta la cruz, tuvieron el privilegio de ser escogidas como primeros testigos y anunciadoras del Resucitado... Y así, cada integrante del grupo fue respetado y valorado en sus diferencias. El Maestro fue distribuyendo y cobrando responsabilidades, y les enseñó a que fueran libres:

De la Ley	Mc. 2,23-28 Cosechar en el sábado
Del pecado	Jn. 8,2-11 mujer adúltera (ley x pecado)
De los tabúes	Jn 4,1-30 Samaritana
De los preconceptos	Mt. 11,18 ss Como y bebe con los pecadores
De las autoridades	Lc. 13,31s >Herodes quiere matar a Jesús
De los poderosos	Mt. 23,13-36 Escribas y Fariseos
Del poder del pueblo	Jn. 6,1-27 Quieren aclamarlo rey

De los propios discípulos
De la riqueza

Mc. 9,38-40 Quien no es contra
Lc. 9,1-6 No llevéis para el viaje bastón...³

4. Bases psicopedagógicas para el ejercicio del aprendizaje

Afirma Sara Pain “La educación puede tener una función alienante o liberadora, dependiendo de cómo sea usada, es decir, la educación como tal no es culpada de una cosa u otra, más la forma como se instrumentaliza esta educación puede tener un efecto alienante o liberador”.

En la tarea de formar y educar trabajamos con el deseo del otro. Esa tarea está envuelta en un juego dramático⁴ donde el educador necesita estar atento a tres aspectos fundamentales: el ver el escuchar y el hablar⁵. De modo que el ver pueda ir más allá de las apariencias, el oír pueda sobrepasar lo que es común y ser capaz de captar lo que no es dicho y el hablar pueda ser el ejercicio de ir al encuentro del deseo del otro.

Según Madalena Freire, los deseos de la vida y muerte están durante todo el tiempo en lucha dentro de nosotros y en aquellos que estamos acompañando. Por tanto, el ejercicio de la enseñanza exige educar el miedo. Principalmente el miedo de asumir la soledad de ser diferente.

El deseo de muerte está presente cuando elegimos el camino de la conservación, de la paz del cementerio, del homogéneo, de lo masificado o de aquellos caminos cuyos resultados son controlables. El deseo de la vida es marcado por el movimiento, por el conflicto, por lo diferente. Trabajar con estos dos deseos que pulsan en nosotros es la constante aventura del educador(a). Está en sus manos la elección. Educador para la muerte es fácil y cómodo. Educar para la vida es conflictivo y desafiador. Educar para la vida supone elegir, tomar decisiones, construir caminos nuevos que ni siempre logramos acompañar.

Cuando pensamos en la historia de vida de cada uno de los jóvenes que buscan la formación necesitamos considerar que muchos de ellos tienen impedimentos para aprender. Ese ejercicio será en la mayoría de las veces ir al encuentro del dolor. Todo proceso de aprendizaje exige cambios de actitud, de gustos, de postura frente a la vida y de percepción de un mundo diferente al suyo... Para los jóvenes empobrecidos que no han podido estudiar, que son negros y viven en los tugurios..., aprender significa descubrir la escasez de espacio para construirse en cuanto persona en el mundo, descubrirse poseídos de derechos, etc. Cómo será para los jóvenes violentadas, obligadas a prostituirse desde niñas tomar conciencia de este mundo?

³ CEBI/SUL, La Historia de Cristo se repite en la historia del pueblo que busca la liberación, São Leopoldo – RS, Julio 1986.

⁴ Juego dramático es el acto de aprender, creando el deseo de aprender y el campo del aprendizaje basta acrecentar el juego dramático, constituido por técnicas específicas que giran alrededor del entrenamiento de los roles.

⁵ “Instrumental importante en la vida de la enseñanza del educador es el ver (observación), el escuchar y el hablar. Así como para estar vivo no basta apenas las batidas del corazón, para ver no basta apenas estar con los ojos abiertos. Observar, mirar el otro y a si propio, significa estar atento, buscando el significado del deseo, acompañar del ritmo del otro buscando sintonía con este.

La observación hace parte del aprendizaje de la mirada, que es una acción altamente movible y reflexionada. Ver es buscar, tratar de comprender, leer deseos. A través de su mirada, el educador también lanza sus deseos al otro. Para escuchar, no basta solamente tener oídos. Escuchar involucra recibir el punto de vista del otro (diferente o similar al nuestro), abrirse para el entendimiento de su hipótesis, identificarse con sus hipótesis para la comprensión de su deseo.

Para hablar, no basta tener boca, es necesario tener un deseo para comunicar pues, todo el deseo pide, busca comunicación con el otro. También “todo el deseo es deseo de otro”. Es el otro que me impele...

Enseñar y aprender son movidos por el deseo y por la pasión”. Madalena Freire, en Pasión de Aprender, Voces.

“El aprendizaje es un proceso cuya matriz es circular y lúdica y, su raíz corporal; su desdoblamiento creativo es puesto en juego a través de la articulación de la inteligencia – deseo... Para dar cuenta de las rupturas en el aprendizaje, necesitamos atender a los procesos (a la dinámica, al movimiento a las tendencias) y no a los resultados o rendimientos”⁶

En el proceso de formación para el compromiso con la vida debemos afrontar todas estas cuestiones en el campo del aprendizaje, que son cruciales en la vida de la juventud. La primera tarea será establecer vínculos, cultivar la autoestima, curar las heridas, trabajar el cuerpo para encontrar oportunidades para que la persona pueda abrirse al deseo de aprender, de vivir y de amar. Pues, este es su mandamiento “ámense los unos a los otros, como yo los he amado”.

5. Procedimiento dentro de la metodología del grupo de procesos

La actitud del educador que desea caminar con el grupo dentro de un proceso, será la de hacer un diagnóstico de la realidad de la juventud donde piensa desarrollar el trabajo de evangelización. Considerar todas las condiciones favorables: adultos o jóvenes disponibles, un programa a ser desarrollado con objetivos, metas bien definidas para el acompañamiento tanto de jóvenes como de aquellos que van a hacer el acompañamiento.

5.1. Así llegan los jóvenes al grupo

La mayoría de los jóvenes cuando llegan a los grupos⁷ no tienen aún una expectativa profunda de grupo, son tímidos para afrontar el otro porque aún no han afrontado a sí mismos y pocos tuvieron la oportunidad de vivir la experiencia organizacional que el grupo exige o cualquier actividad dentro de una institución. Prefieren que haya alguien que les ayude a ir dando los pasos iniciales. Tienen los mismos sentimientos y la concepción de los educadores(as) del “grupo de resultados”. Piensan que ya están listos y, por eso, toman los educadores como referencia mitológica, incuestionable e inimitable. Las relaciones son, por tanto, con una imagen. Se suma, de un lado, la carencia de un espacio para que los jóvenes puedan expresarse y afirmarse como personas en un mundo de adultos y, de otro, el deseo de los educadores de que sean respetados y hagan un trabajo eficaz.

El educador(a) debe partir de las condiciones dadas y hacer una planificación con metas y objetivos bien definidos. Es necesario tener presente que para el trabajo con jóvenes, no existe fórmula lista en ningún laboratorio. Se puede tomar como referencia algunos autores, sin embargo, no hay recetas listas. La cantidad de cada uno de los elementos que harán de su trabajo (asuntos, reuniones, juegos...) será dada por las descubiertas hechas en el contacto con la juventud y en el estudio sistemático. Ese es un trabajo artesanal, minucioso, exigente porque presupone la superación de barreras personales. ¿Ustedes se recuerdan de los pastores que son capaces de transformar ovejas en cabritos monteses? La primera gran dificultad es la del pastor: superarse a sí mismo.

⁶ Alicia Fernández, *la Inteligencia Aprisionada*, Artes Médicas, Porto Alegre 1990

⁷ Los jóvenes llegan con expectativas diversas, la mayoría “para ver que acontecerá”. No se conocen entre sí. No hay objetivo común, ni consenso de lo que sería un grupo, sus exigencias, reglas de funcionamiento. La comunicación es normalmente precaria y difícil, el colegio y la familia autoritaria ha enmudecido y deformado al joven. Existen gran ansiedad, temores y expectativas no reveladas. Están centrados en sí mismos, con visión propia de las cosas.
(Florisvaldo S. Orlando, CP)

Vivimos en una sociedad y en una Iglesia que nos infantiliza y que prefiere que seamos eternos niños porque es más fácil tratarnos o mantenernos en estado de alienación.

Cada una de las fases de la vida requiere la madurez propia de este período. Los niños juegan, hacen ruido, tienen muchas energías y el mundo de las fantasías está bastante presente. Esta fase tiene como tarea tratar de descubrir el mundo y lo hace jugando, experimentando, eligiendo y todo es muy concreto. El adolescente ya hace un proceso diferente – contesta, comienza a elaborar el pensamiento abstracto y, al hacer eso, no tiene mucho compromiso con lo que dice, no sabe muy bien por qué, más, no acepta lo que está puesto en el mundo, acabado. Nada puede estar listo, si él propio está en construcción.

En la juventud se van dando las elecciones - de la profesión, de una opción vocacional, de una relación consigo y con el otro. El mundo adulto siempre es presentado como el ideal, primero, si en cada una de las fases de la vida fuéramos viviendo en la perspectiva que cada momento es único, indispensable, necesario a la persona humana, con características propias y que debe ser hecho todo el camino con respecto a las necesidades que emergerán. Y en segundo, en el tiempo adulto, será el tiempo de la integración afectiva, del respeto a las diferencias que cada uno trae, serán ellas de raza, sexo, cultura, del encuentro con el otro diferente de mí. El mundo adulto sería los de la diversidad, del respeto a las diferencias y de la construcción de relaciones maduras con el otro y con el trascendente.

Sin embargo, lo que prevalece es un proceso que favorece el infantilismo, pocos son los que logran llegar a elaborar toda su vida con madurez, integrando todos los acontecimientos de su historia. La formación para el compromiso con la vida, necesita tener como meta la construcción de la persona madura, en cada una de las fases. Nos resta el desafío de superar a nosotros mismos dentro de una sociedad que no permite tal aventura. Todo ocurre para nuestra dependencia y no para nuestra autonomía.

El punto de partida del trabajo del educador(a) debe ser siempre la realidad y no la utopía. La utopía nos orienta nuestro plano. Es ella que nos da la dirección y debe ser clara, explícita, de modo que pueda ir siendo evaluada a lo largo del camino. La utopía es la base de nuestra esperanza.

Para ese plan es necesario identificar los desafíos que los jóvenes afrontan para que se pueda dar respuestas eficaces. Eso significa que los objetivos han de ser explícitos de modo bien concretos y posibles de ser evaluados. Si en la evaluación inicial compruebo que no hay en la comunidad ningún grupo, después de cinco años ¿habría posibilidad de tener cuantos grupos? ¿Qué tipos de actividades tienen interés los jóvenes de esta comunidad concreta? ¿Bailes, teatro, música, acciones solidarias?

Los jóvenes que viven hoy en un mundo de colores, movimientos, rapidez de comunicación, no aceptarán participar de un grupo apenas para reflexionar sobre el evangelio u otro asunto cualquiera. El grupo deberá de responder a los desafíos que cada joven trae a sus necesidades concretas, sean ellas de información sobre su propio cuerpo, de recreación, de condiciones favorables para el trabajo, de tierra, vivienda, etc. Ha de ser algo que dé sentido a su vida que le devuelva la esperanza y, por eso, fundamentado en el proyecto liberador de Jesús.

5.2.Exigencias en la vida de grupo

El grupo en este proceso de formación es tenido como un instrumento privilegiado, principalmente, por la atracción que la juventud tiene hacia él. En el grupo, según Pichon Rivere, el proceso de aprendizaje depende de la construcción de un vínculo progresivamente creativo y libre entre el sujeto y el mundo y es a través de la praxis que se da la apropiación de la realidad para transformarla.

El grupo es, en esencia, una estructura de operación, escenario inmediato, horizonte de nuestra experiencia social. El grupo procura potenciar esa operación, a partir de los integrantes en el reconocimiento de sus necesidades, en la elaboración de un proyecto y en el desempeño de una tarea.

Por tanto, formar un grupo, consiste en aprender a aprender, despertar toda la capacidad de que el humano es dotado, con potencial creativo, rompiendo con los modelos culturales introyectados – modelos pasivos, competitivos, individualistas, teóricos y autoritarios. Aprender a pensar significa romper con el pensamiento lineal, lógico- formal en un pensamiento dialéctico que visualice las contradicciones en el interior de los fenómenos y en las múltiples interconexiones del real, provocado el pasaje de la dependencia a la autonomía de la pasividad a la acción protagonista.

Todo este proceso provocado por la vida en grupo transforma las personas que de él participan no como un acto mágico. Nuestro deseo de formación no acontece como en un cuento de hadas, sino que se realiza, a través de la vivencia en grupo con todas las consecuencias que de ellas resulten.

Nuestra concepción, o mejor, nuestra práctica de vida en grupo, que aún es superficial, dificulta la vivencia de un proceso que contribuya para el sujeto en formación ir rompiendo con las necesidades que la realidad le presenta. Nuestra práctica pedagógica rompe, porque cuando se reúne un número de jóvenes para un encuentro, ya lo llamamos de grupo, mismo que no exista vínculo alguno de grupo. Hay obstáculos para vencer a cada paso que el grupo vaya siendo constituido y hay necesidad de ir elaborando las ansiedades que van emergiendo de las relaciones y de las tareas realizadas.

“¿Por qué habla de ansiedades y de obstáculos? ¿Por qué el proceso de aprendizaje en cuanto transformación del sujeto y de la realidad, no se dan sin contradicciones? Porque este proceso de cambio implica una desestructuración del previo, del poseído y conocido y una nueva estructuración.

“Eso puede determinar –en el sujeto que vive el proceso- vivencias de pierde, desinstrumentalización y ataque. Surge una contradicción entre el viejo y el nuevo, entre las necesidades de distintas señales, las que nos impulsan a los cambios y las que nos impelen a conservar estructuras previas – y eso puede dar lugar a una contradicción entre un proyecto y una resistencia a ese proyecto”⁸.

6. Proyecto Vocacional de Pastoral de Juventud

La práctica pedagógica que pauta la mayoría de nuestra acción, según lo que fue dicho, tiene como punto de partida lo ideal. Tanto es así, que nuestro proyecto de pastoral de juventud de América Latina está estructurado desde la nucleación hasta la militancia. Eso podrá significar que el resultado que esperamos será la fabricación de militantes. Algún tiempo atrás, en Brasil, militante

⁸ El proceso educativo según Paulo Freire y Pichón Riviere – Revisión histórica

bueno, de primera línea, eran apenas los militantes políticos. Ciertamente fueran formados muchos y buenos políticos. Mas la Pastoral de Juventud no podrá ser solamente para eso, su misión tendrá que ir más allá. ¿Cuántos jóvenes de aquel período, desilusionados con el primer fracaso, han abandonado todo y han pasado a una vida de consumismo? O pasaron a luchar por el poder a costa de cualquier armas? Algunos permanecieron efectivamente infantiles, dependientes y no lograban establecer relaciones maduras con otros. Se ha de aprender con el caminar para ir más allá de estos límites apuntados.

¿Cuál es entonces su vocación? No sería algo mayor como por ejemplo, la de ofrecer instrumentos para el discernimiento vocacional de aquellos que optan por este camino Elementos que puedan ir ayudando al sujeto a elaborar su proyecto de vida, de modo que sea una persona realizada, feliz, propagadora de los valores del reino y también, un líder de la Iglesia y la Sociedad. Algo que vaya más allá que una actividad, alguna cosa que sirva para la vida y que haga parte de la persona. Una formación centrada en valores que sobreponga a toda la vida de la persona. Nos resta responder a la cuestión fundamental para que podamos seguir en esta labor con los jóvenes. ¿Cuál es, entonces, el compromiso que deseamos despertar en la juventud latinoamericana?

Carmen Lucia Texeira

Licenciada en Ciencias Sociales UFG-Go, Psicopedagoga – UCG-Go,
Asesora Nacional de la Pastoral de la Juventud de Brasil y del Sector de Juventud de la CNBB
(Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil).

Referencias Bibliográficas

Alves, Rubem, Ovelhas e Cabritos, Centro Evangélico Brasileiro de estudos Pastorais.

CEBEP, XVI Semana de Actualização Teológica, 1994.

Freire, Madalena, “O Sentido dramático de Aprendizagem”. Vozes, Petrópolis, RJ.

Fernandez, Alicia. A Inteligencia Aprisionada: Abordagem Psicopedagógica clínica da Criança e sua família, Artes Medias, Porto Alegre – RS, 1990

Riviere, Pichón, Seminário Promovido e coordenado pelo Instituto Pichón Riviere de Sao Paulo – O Processo Educativo Segundo Paulo Freire e Pichón-Riviere. Vozes, Petrópolis – RJ 1991.

CEBI/SUL, A história de Cristo se repete na História do povo que luta por libertação, Sao Leopoldo/RS Julio/86.

Orlando, Pe. Florisvaldo, CP, “O Processo de Formação em Grupo” cadernos pastorais n. 06 Editora Fonte Viva –Paulo Afonso – BA.